

## Galatas 3:13—¿Es la ley de Dios una maldición?

(Tomado del librito “Entendiendo las Escrituras difíciles de Pablo  
concernientes a la Ley y los Mandamientos de Dios”)

Por

Fred R. Coulter

[www.iglesiadedioscristianaybiblica.org](http://www.iglesiadedioscristianaybiblica.org)

El apóstol Pedro, advirtió que vendrían falsos maestros que blasfemarían a Dios deliberadamente, y desecharían la Ley del Señor a través de sus enseñanzas falsas: “**Pero** hubo también falsos profetas entre el pueblo, como en verdad **habrán falsos maestros entre ustedes, que sigilosamente introducirán herejías destructivas**, negando personalmente *al* Señor que los compró, y trayendo rápida destrucción sobre sí mismos. **Y mucha gente seguirá sus caminos destructivos; y a causa de ellos, el camino de la verdad será blasfemado.** También, a través de insaciable codicia los explotarán con mensajes tentadores para *obtener* ganancia; para quienes el juicio antiguo está en *completa* vigencia, y su destrucción *siempre* está observando.” (II Pedro 2:1-3).

Esta tortuosa aproximación hace que la mayoría de los protestantes mal entiendan completamente tan críticos pasajes como Gálatas 3:13: “**Cristo nos ha redimido de la maldición de la ley**, habiendo llegado a ser una maldición por nosotros [para salvarnos de nuestros pecados] (porque está escrito, ‘Maldito es todo el que cuelga sobre un árbol’)” Típicamente, ellos violan este verso, **leyéndolo mal** como si dijera, “Cristo nos ha redimido de la ley la cual es una maldición.” **Tan absurda lectura es completamente incorrecta y sin fundamento—¡porque LA LEY DE DIOS NO ES UNA MALDICION!**

La verdad es que **la perfecta ley de Dios es una maravillosa bendición—¡no una maldición!** ¡El pecado es la maldición! La obediencia a las leyes y mandamientos de Dios resulta en numerosas bendiciones (Deuteronomio 28:1-14; Levítico 26:1-13), El pecado—la infracción de la ley (I Juan 3:4)—**resulta** en maldiciones (Deuteronomio 28:15-68; Levítico 26:13-45). Cristo no nos ha redimido de la ley misma, sino de la **maldición de romper la ley**—la misma maldición que trajimos sobre nosotros mismos por causa de nuestros pecados. Él provee perdón y redención a través de Su sacrificio perfecto y Su sangre derramada—redimiéndonos de la *pena de muerte*, la cual es la *maldición* por romper la Ley. **Él no nos ha redimido de guardar la Ley de Dios**—como si uno ya no tuviera la obligación de guardar las leyes y mandamientos de Dios.

**El propósito de las leyes y mandamientos de Dios:** Antes de que podamos captar lo que Pablo en realidad escribió, necesitamos entender el punto de vista de Dios de Su propia ley y porque Él la dio a Israel y a la humanidad. Después de vagar en el lugar desolado por cuarenta años—por la carencia de fe de Israel y sus pecados contra Dios—Moisés fue inspirado por Dios a escribir esto concerniente a Su Ley: “**Y ahora, Oh Israel, escuchen los estatutos y los juicios los cuales les enseñé, para que los hagan, para que puedan vivir y**

entrar y poseer la tierra la cual el SEÑOR Dios de sus padres da a ustedes. **No adicionarán a la palabra la cual les ordeno; ni quitarán de ella, para que puedan guardar los mandamientos del SEÑOR su Dios los cuales les ordeno.**” (Deuteronomio 4:1-2).

Los hijos de Israel debían guardar los mandamientos de Dios para que pudieran *vivir* con las bendiciones de Dios. Así, las leyes de Dios obviamente no son una maldición. ¿Como puede el protestantismo posiblemente creer que Jesús abolió toda la Ley—“clavándola en la cruz”—cuando Dios ordenó a los hijos de Israel no *adicionar* a ella o *quitar* algo de ella? (Vea también Deuteronomio 12:32 y referencias similares.)

Dios es un Dios de amor. Él dio Sus leyes y mandamientos para ser una *bendición* a Israel y un *beneficio* a toda la humanidad. “Por tanto, sepan este día y fijenlo en su corazón que el SEÑOR *es* Dios en *el* cielo arriba y sobre la tierra abajo. No hay ningún otro. Por tanto, ustedes guardarán Sus estatutos y Sus mandamientos los cuales les ordeno este día, **para que pueda irles bien** y a sus hijos tras ustedes, y **para que puedan prolongar sus días sobre la tierra** la cual el SEÑOR su Dios les da para siempre.”... Y serán **cuidadosos** de hacer como el SEÑOR su Dios les ha ordenado, no se desviarán a la mano derecha o a la izquierda. Caminarán en todos los caminos los cuales el SEÑOR su Dios les ha ordenado **para que puedan vivir** y que *pueda irles bien*, y  **puedan prolongar sus días** en la tierra la cual poseerán.”... “Estos *son* los mandamientos, los estatutos, y los juicios los cuales el SEÑOR nuestro Dios ordenó enseñarles para que puedan hacerlos en la tierra *a* donde van a poseerla, que puedan temer al SEÑOR su Dios, **guardar todos Sus estatutos y Sus mandamientos** los cuales les ordeno, usted, y su hijo, y el hijo de su hijo,  **todos los días de su vida**, y **para que sus días puedan ser prolongados. Oye por tanto, Oh Israel, y sean diligentes a ello, para que pueda irles bien**, y que puedan multiplicarse grandemente, como el SEÑOR Dios de nuestros padres les ha prometido, en la tierra que fluye con leche y miel.” (Deuteronomio 4:39-40; 5:32-33; 6:1-3).

Con estas Escrituras en mente, necesitamos preguntar: ¿Cual es la actitud de una persona convertida hacia las leyes y mandamientos de Dios? ¿El Dador de la Ley rechaza, desprecia, ridiculiza y abroga Sus propias leyes? ¡Absolutamente no! Ya que la gente verdaderamente convertida tiene las leyes y mandamientos [de Dios] escritos en sus corazones y mentes (Hebreos 10:16), ellos amarán las leyes de Dios, pensarán en ellas y vivirán por ellas en el espíritu de la Ley (Romanos 7:6), como lo hizo el rey David. Note su actitud hacia las leyes y mandamientos de Dios los cuales él exaltó y alabó como perfectos: “**La ley del SEÑOR es perfecta**, restaurando el alma; el testimonio del SEÑOR es seguro, haciendo sabio al simple. Los preceptos del SEÑOR son rectos, regocijando el corazón;  **los mandamientos del SEÑOR son puros**, iluminando los ojos. El temor del SEÑOR es limpio, perdurando por siempre; los juicios del SEÑOR son verdaderos y justos juntamente, más para ser deseados que el oro, sí, mucho oro fino; más dulces también que la miel y el panal. **Más aún por ellos Tu siervo es advertido; en guardarlos hay gran recompensa.** ¿Quién puede entender sus errores? Oh, límpiame de *mis* faltas secretas; y mantén atrás *a* Tu siervo también de pecados pretenciosos; no les permitas gobernar sobre mí; entonces seré sin culpa, y seré inocente de gran transgresión.” (Salmo 19:7-13)

¡David nunca llamó a la Ley una maldición! Él entendió completamente que Dios dio Sus

leyes a la humanidad para **definir** la justicia y el pecado. Si obedecemos, la Ley no es una maldición, sino una bendición. Si desobedecemos, traemos la maldición de la Ley sobre nosotros mismos por nuestra desobediencia.

También encontramos mucho entendimiento espiritual acerca de las leyes y mandamientos de Dios en el Salmo 119. Note los siguientes versos claves:

Salmo 119:97: “**¡Oh cuanto amo Tu ley!** Es mi meditación todo el día.”

Salmo 119:113: “Odio *a* aquellos que son de doble mente, pero **Tu ley si amo.**”

Salmo 119:119: “Tu destruyes *a* todos los malvados de la tierra como escoria; por tanto **amo Tus testimonios.**”

Salmo 119:127: “Por tanto **amo Tus mandamientos por encima del oro**—sí, por encima *del oro fino.*”

Salmo 119:140: “**Tu palabra es muy pura; por tanto Tu siervo la ama.**”

Salmo 119:142: “Tu justicia es una justicia eterna, y **Tu ley es la verdad.**”

Salmo 119:151: “... **todos Tus mandamientos son verdad.**”

Salmo 119:159: “Considera como **amo Tus preceptos**; Oh SEÑOR, de acuerdo a Tu misericordia dame vida.”

Salmo 119:160: “**Tu palabra es verdad** desde el principio...”

Salmo 119:163: “Odio y desprecio *la* mentira, **pero amo Tu ley.**”

Salmo 119:167: “Mi alma ha guardado Tus testimonios, y **los amo excesivamente.**”

Salmo 119:172: “...**todos Tus mandamientos son justicia.**”

La actitud solemne y convertida de amor de David hacia Dios y Sus leyes—como es evidenciado a través del Salmo 119—es indudablemente profética de la actitud y el **amor** de Jesucristo hacia las leyes y mandamientos de Dios la cual Él tuvo durante Su ministerio en la carne cuando “magnificó la ley y la hizo gloriosa” (ver Isaías 42:21) revelando su intensión y propósito espiritual. Un profundo estudio de todo el Salmo 119 debería ser realizado por el lector para un entendimiento más comprensivo de las leyes y mandamientos de Dios.

Citando la Escritura, Jesús expuso el más grande mandamiento de todos: “... “**Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente.**” **Este es el primero y más grande mandamiento**; y *el segundo es* como este: “**Amarás a tu prójimo como a ti mismo.**” **De estos dos mandamientos pende toda la Ley y los Profetas.**” ” (Mateo 22:37-40). Reflejando lo que dijo Jesús, el apóstol Juan escribió que el amor y el guardar los mandamientos van juntos como una mano y un guante: “**Por este estándar sabemos que amamos a los hijos de Dios: cuando amamos a Dios y guardamos Sus mandamientos. Porque este es el amor de Dios: que guardemos Sus mandamientos; y Sus mandamientos no son pesados.**” (I Juan 5:2-3).